

notas de coyuntura social

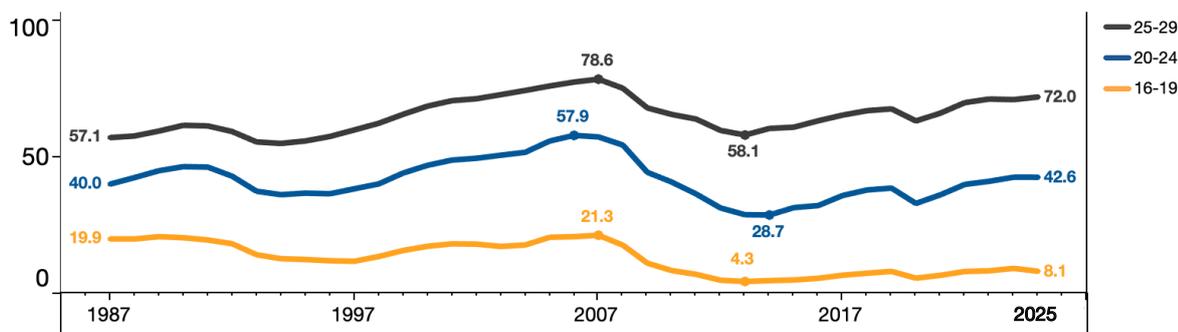


OCT 2025

El predicamento de los jóvenes en España: ¿es el empleo (y la actividad)!

Es casi un lugar común en España insistir en las sombrías perspectivas profesionales y económicas de los más jóvenes, en especial en comparación con la población mayor. Normalmente se plantea la cuestión en términos de la evolución de los ingresos respectivos, apuntando que desde hace unos cuantos lustros han crecido más los de los mayores que los de los jóvenes. Sin embargo, no se trata solo de si sus salarios (o sus ganancias como autónomos) crecen más o menos, o se estancan. Eso es solo una parte de la ecuación de sus ingresos medios. La otra parte es si trabajan o no, algo tanto o más importante que conviene mantener en el frontispicio de la discusión.

Gráfico 1. Tasa de ocupación de la población joven
Porcentajes, por edad. España 1987-2025



Fuente: elaboración propia con datos de la Encuesta de Población Activa, del INE.

El dato

En España, está hoy ocupado el 72 % de los jóvenes de 25 a 29 años (primeros dos trimestres de 2025). El porcentaje es claramente superior al mínimo de 2013, 58 %, pero todavía está por debajo del máximo de 2007, cuando alcanzó el 79 % (gráfico 1). Con una mayor perspectiva temporal, este dato supone una ganancia de casi 15 puntos respecto a 1987 (57 %). En cualquier caso, es llamativo que casi un tercio de los jóvenes de 25 a 29 años no esté trabajando.

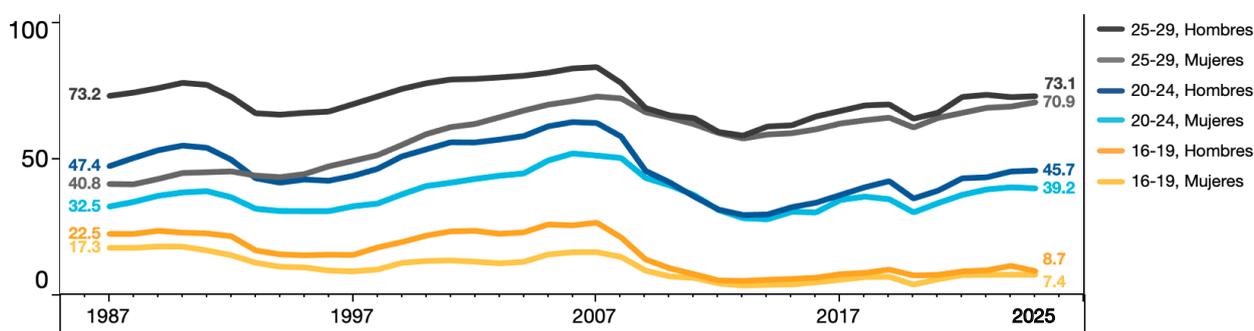
La mejora reciente en las tasas de ocupación de los jóvenes no es exclusiva del tramo de 25 a 29 años, pero llama la atención que en ningún segmento de edad ha supuesto recuperar los niveles previos a la crisis de 2008-2013. La tasa de ocupación del segmento de 20 a 24 años alcanza el 43 %, cifra inferior al máximo anterior a la crisis (58 %), pero con una tendencia ascendente en los últimos años. En cambio, entre los más

jóvenes (de 16 a 19 años) apenas hay signos de recuperación: su tasa de ocupación es del 8 %, menos de la mitad que antes de la crisis e incluso que en los años ochenta. La debilidad de esa tasa entre los más jóvenes, sin embargo, no debería generar gran preocupación social, pues prevalece la preferencia social de que a esas edades lo deseable es continuar en la formación secundaria. Solo generaría una preocupación algo mayor la de los de 20 a 24 años, pues se supone que una parte habrá de seguir estudiando, pero muchos ya deberían haberse incorporado plenamente al mercado laboral.

La evolución de la tasa de ocupación por edades oculta, de todos modos, una gran variación si tenemos en cuenta la variable sexo (gráfico 2). Antes de la Gran Recesión, las tasas de ocupación de las mujeres se encontraban claramente por debajo de las de los hombres, aunque crecían más rápido que las de ellos, sobre todo en el tramo de 25 a 29 años. Durante la crisis, las tasas de ocupación de hombres y mujeres jóvenes se igualaron, debido, sobre todo, a que la ocupación masculina cayó más que la femenina. En la fase de recuperación, las tasas de ambos sexos han aumentado, aunque algo más rápido la de los hombres, lo que ha generado una ligera ventaja a su favor. Aun así, la diferencia actual es mucho menor que la anterior a la crisis. Conviene destacar que, mientras que las mujeres de 25 a 29 años han logrado igualar los niveles de ocupación previos a la crisis y superar ampliamente los de los años ochenta, sus coetáneos varones no lo han conseguido.

Gráfico 2. Tasa de **ocupación** de la población joven

Porcentajes, por edad y sexo. España 1987-2025



Fuente: elaboración propia con datos de la Encuesta de Población Activa, del INE.

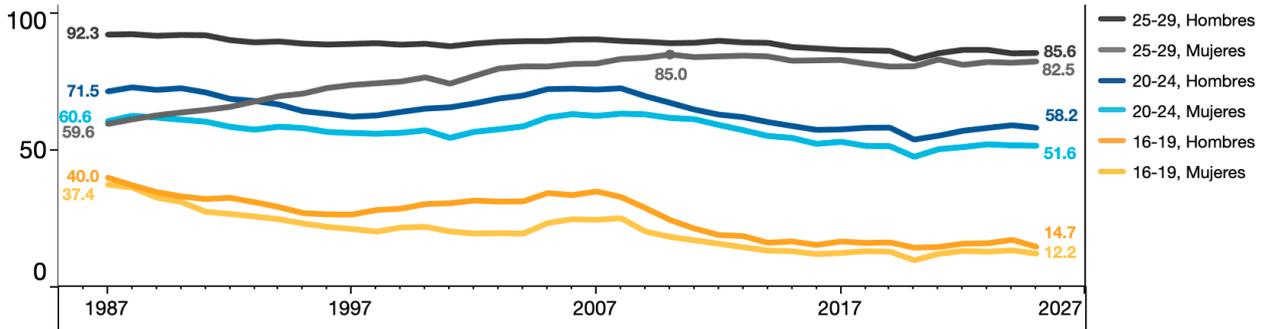
En el tramo de 20 a 24 años, la brecha en la ocupación entre hombres y mujeres es algo mayor que en el segmento de 25 a 29, en buena medida porque una proporción más elevada de mujeres estudia educación superior en esas edades. De hecho, en el tramo de 20 a 24 años cursa estudios (reglados o no) el 57 % de los hombres, pero el 69 % de las mujeres. En cualquier caso, las tasas de ocupación de ambos se mantienen bastante por debajo de los niveles anteriores a la crisis. Entre los más jóvenes, de 16 a 19 años, apenas se aprecian diferencias entre hombres y mujeres: en ambos la recuperación de la ocupación ha sido prácticamente inexistente.

La evolución de las respectivas tasas de ocupación de hombres y mujeres responde, obviamente, a dos procesos distintos, más allá de la capacidad para obtener mejores o peores resultados en el mercado laboral: la incorporación de la mujer al mercado de trabajo y la expansión educativa. Así se aprecia con claridad al analizar las tasas de actividad de hombres y mujeres.

En este sentido, resulta llamativa la evolución reciente de la tasa de actividad del segmento de 25 a 29 años por sexos (gráfico 3). La de los hombres tiende suavemente a la baja desde hace casi 20 años, pasando del 91 % en 2007 al 86 % en 2025. Por su parte, el gran crecimiento de la tasa femenina (desde el 60 % en 1987 a un 85 % en 2010) parece haberse detenido o, incluso, revertido ligeramente, pues solo llega al 82 %

en 2025. Es decir, en la actualidad, un 14 % de los varones de 25 a 29 años ni trabaja ni busca trabajo, y lo mismo le ocurre al 18 % de las mujeres de esa edad.

Gráfico 3. Tasa de **actividad** de la población joven
Porcentajes, por edad y sexo. **España 1987-2025**

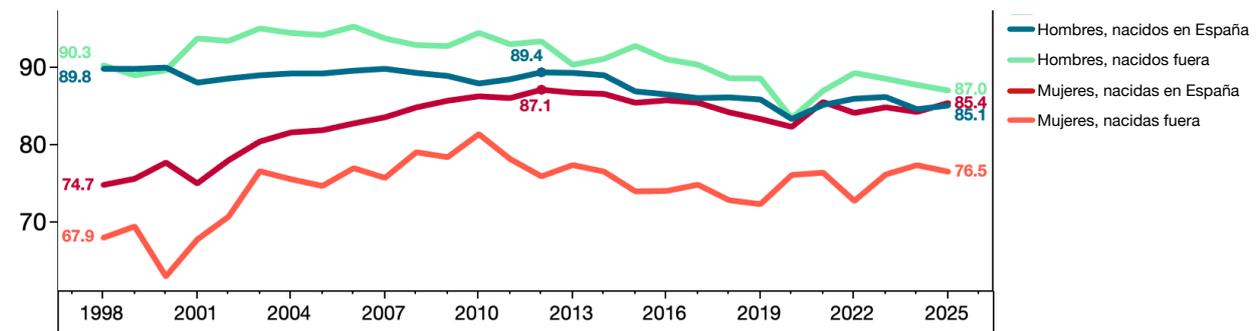


Fuente: elaboración propia con datos de la Encuesta de Población Activa, del INE.

Contexto

Podría pensarse que en la evolución reciente de las tasas de actividad juvenil en España puede estar influyendo la creciente presencia de población inmigrante, también en esas edades, en la medida en que la integración laboral sea distinta de la de los autóctonos. Sin embargo, no parece ser un factor principal. Descontando esa influencia, esto es, considerando solo a los nacidos en España, también se observa una caída o un estancamiento en las tasas de actividad de los jóvenes de 25 a 29 años. Entre las nacidas en España, disminuyó levemente desde el 87 % en 2012 hasta el 85 % en 2025 (gráfico 4). Lo mismo se comprueba para los varones nacidos en España, cuya tasa de actividad ha caído del 89 % en 2012 al 85 % en 2025.

Gráfico 4. Tasa de **actividad** de la población de 25 a 29 años
Porcentajes, por sexo y lugar de nacimiento. **España 1998-2025**



Fuente: elaboración propia con datos de Eurostat, Population in private households by country of birth and labour status - quarterly data [lfsq_pgacws].

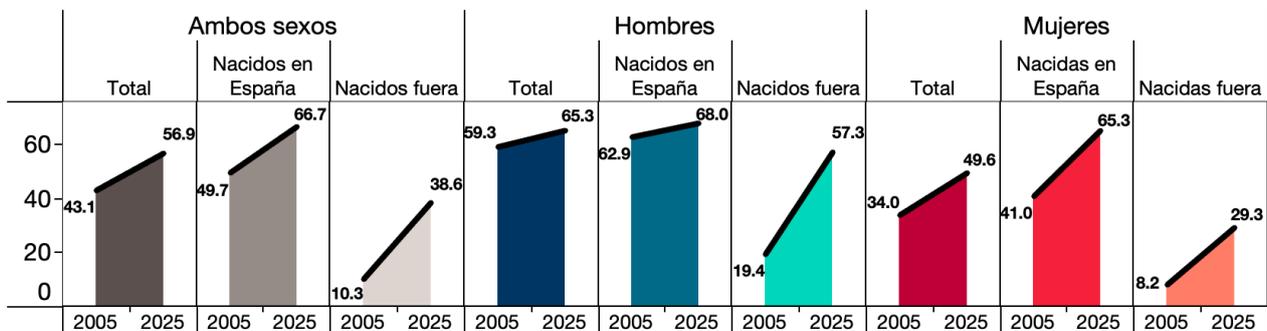
En todo caso, tampoco es muy alentador que la actividad de las nacidas en el extranjero se mantenga en niveles relativamente “bajos” (alrededor del 75 %) desde hace más de una década. Esta pauta se explicaría, en parte, por una mayor dedicación a la maternidad o una menor compatibilización de maternidad y trabajo entre las jóvenes de origen extranjero. También se debe a que las mujeres inmigrantes se han incorporado, como las autóctonas, a la senda del crecimiento formativo y, de hecho, la dedicación a los estudios supone una parte creciente de la inactividad de las unas y las otras.

En los últimos veinte años, el porcentaje de nacidas en España inactivas de 25 a 29 años que están estudiando ha pasado del 41 % al 65 %, y del 8 al 29 % entre las inactivas nacidas en el extranjero (gráfico 5). Algo parecido cabe decir de los varones inactivos de esas edades. En conjunto, la participación en los estudios de la población inactiva de 25 a 29 años de ambos sexos ha crecido desde el 43 % de 2005 hasta el 57 % de 2025. Es decir, que se mantenga una tasa de inactividad apreciable a esas edades parece relacionado con la prolongación de la vida estudiantil hasta una edad avanzada de una parte sustancial de esa cohorte.

En definitiva, desde una perspectiva temporal, la evolución de las tasas de ocupación sugiere que queda margen para que mejoren si se dan las condiciones adecuadas, mientras que las tasas de actividad parecen haber topado con una especie de techo invisible.

Gráfico 5. Cursan estudios (reglados o no)

Porcentajes, inactivos de 25 a 29 años, por sexo y lugar de nacimiento. España, 2005 y 2025

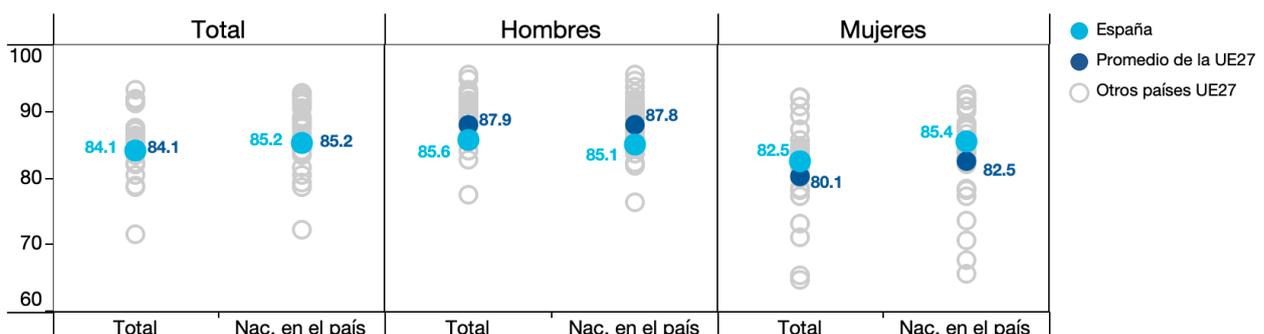


Fuente: elaboración propia con los ficheros de microdatos de la Encuesta de Población Activa (INE) correspondientes a los dos primeros trimestres de 2005 y los dos primeros trimestres de 2025.

Desde una perspectiva comparada, europea, las cifras españolas se distinguen más de las medias europeas en lo que respecta a la ocupación, y menos en lo tocante a la actividad. Si se centra el foco en la población de 25 a 29 años, se comprueba que su tasa de actividad coincide con la media de la UE27: ambas se sitúan en el 84 % (gráfico 6). Esa cifra, de todos modos, nos deja en la posición 19ª de los 27 países, a una considerable distancia de los tres países con mayor tasa de actividad (por encima del 91 %). La posición relativa de España en cuanto a la tasa de actividad en Europa es peor para los hombres que para las mujeres: la tasa masculina (86 %) es inferior a la media europea (88 %), pero la femenina (82 %) es superior a la media (80 %).

Gráfico 6. Tasa de actividad de la población de 25 a 29 años

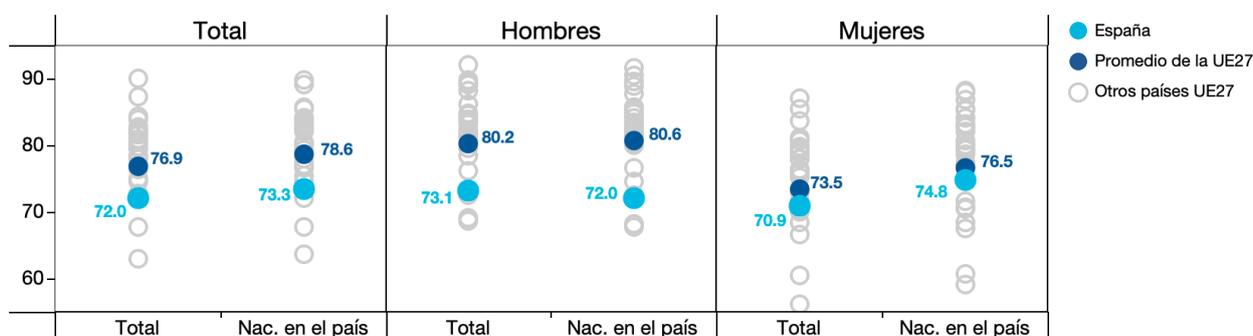
Porcentajes, por sexo y lugar de nacimiento. UE27, 2025



Fuente: elaboración propia con datos de Eurostat, Population in private households by country of birth and labour status - quarterly data [lfsq_pgacws].

Con respecto a la ocupación, la tasa española (72 %) es inferior a la media de la UE27 (77 %) y, de hecho, ocupa la posición 25ª de los 27 países comunitarios de mayor a menor tasa, muy lejos de los máximos de Lituania (84 %), los Países Bajos (87 %) y Malta (90 %) (gráfico 7). La tasa masculina española (73 %) es también inferior a la media (80 %) y está lejos de los primeros puestos de Polonia (89 %), Chequia (90 %) y Malta (92 %). Sin embargo, aunque la tasa de ocupación femenina en España (71 %) también es algo inferior a la media (73 %), la diferencia no es tan grande como en el caso de los hombres, lo que implica una posición relativa algo mejor (21ª). En todo caso, es amplia la distancia con los países con mayores tasas de ocupación de las mujeres (Malta, Países Bajos y Portugal), todos por encima del 83 %. Estas diferencias se reproducen cuando consideramos solo a los y las jóvenes nacidos en España, lo que vuelve a sugerir que los “negativos” resultados de la comparación no se deben a la población de origen extranjero.

Gráfico 7. Tasa de **ocupación** de la población de 25 a 29 años
Porcentajes, por sexo y lugar de nacimiento. **UE27, 2025**



Fuente: elaboración propia con datos de Eurostat, Population in private households by country of birth and labour status - quarterly data [lfsq_pgacws].

Implicaciones

La comparación con otros países europeos apunta a que, para los jóvenes en España, hay margen de mejora en sus tasas de actividad pero, sobre todo, en las de ocupación. Sin embargo, las tendencias que se observan en los gráficos 1 y 2 sugieren que no es probable que recuperemos en poco tiempo las tasas de ocupación inmediatamente anteriores a la Gran Recesión. Por otra parte, la creciente incorporación de población inmigrante al mercado de trabajo no parece contribuir a esta dinámica: su tasa de ocupación masculina puede ser superior a la española, pero no lo es la femenina.

Todavía más preocupantes son las tendencias de la tasa de actividad, que no ofrecen perspectivas de un cambio a mejor en el futuro. Casi la mitad de la población de 20 a 24 años es inactiva, al igual que cerca de un sexto de la de 25 a 29 años. La elevada dedicación a la formación en estas edades puede aliviar en parte la lectura negativa de estas cifras, aunque también cabría esperar que, al menos en el tramo de 25 a 29 años, la inversión inicial en capital humano ya se hubiera completado y comenzara a traducirse aún más ampliamente en retornos laborales.

La consideración de la evolución reciente y a largo plazo de la actividad y la ocupación de los jóvenes lleva a plantear, al menos, una implicación fundamental. Hay pocos indicios de que jóvenes autóctonos e inmigrantes vayan a poder reducir, a corto o medio plazo, la intensidad de una de las causas de la baja fecundidad española, la tardía emancipación de los jóvenes. En efecto, la emancipación no solo no ha mejorado en los últimos años, sino que ha empeorado: en 2009 vivía en casa de sus padres el 47 % de la población de 25 a 29 años (la cifra mínima más reciente); en 2025 lo hace el 56 %¹.

¹ Cálculos propios con la Encuesta de población activa, del INE.

Es crucial discutir sobre los bajos salarios de los jóvenes y sobre cómo conseguir que aumenten a través de mejoras en la productividad. También lo es discutir sobre el funcionamiento de un mercado de la vivienda que dificulta enormemente la emancipación juvenil. Pero no menos importante es seguir preguntándonos por el funcionamiento de un mercado de trabajo que resulta en tasas manifiestamente mejorables de actividad y de ocupación, especialmente para los jóvenes.

Detrás del dato

En la discusión pública sobre la posición económica relativa de los jóvenes se suele hablar con frecuencia de sus ingresos. Para ello se utilizan normalmente dos indicadores. Uno, el de los salarios, normalmente anuales. Otro, el de su renta disponible equivalente o por unidad de consumo, también medida en términos anuales.

El primero se suele estimar con fuentes como la Encuesta de estructura salarial, del INE. Es interesante, pero limitado, pues solo nos habla de los jóvenes que trabajan por cuenta ajena, no de quienes lo hacen por cuenta propia o no trabajan.

El segundo se suele obtener de la Encuesta de condiciones de vida, también del INE. Es el que usamos para afirmar, por ejemplo, que en los últimos quince años (desde 2008 a 2023) la posición relativa de la gente mayor (65 años o más) ha mejorado más que la de adolescentes y jóvenes (16 a 29 años), ya que la renta media de los primeros ha crecido un 46 %, en términos nominales, bastante más que el 25,4 % de los segundos. Sin embargo, aunque la renta de los mayores es muy probablemente una renta propia, recibida, sobre todo, en tanto que pensionistas, la de los jóvenes solo para algunos es un ingreso propio. Decir que en 2023 la renta equivalente media de la población de 16 a 29 años era de 20.853 euros solo significa, en el fondo, que residen en hogares cuya renta equivalente media es de 20.853 euros. Esa renta es generada, en muy gran medida y en una gran parte de los casos, por sus progenitores, con los que vive la inmensa mayoría. Su renta media propia, individual, es muy inferior, pues solo trabaja una minoría.

Conviene, entonces, atender a las condiciones de posibilidad de esos ingresos. Si lo vemos en términos de ingresos anuales, tienen que ver, obviamente, con la remuneración habitual de la ocupación que se desempeña, pero, también, con la cantidad de tiempo que se ha estado ocupado. Por eso, como indicador aproximado se usa en esta nota la tasa de ocupación de la población joven, es decir, el número de ocupados jóvenes en porcentaje del total de la población juvenil—en los tramos de edad que ya se han visto. En el fondo, que los salarios sean más o menos altos es un tanto irrelevante si quienes los ganan son muy pocos. El segundo indicador es el de la tasa de actividad: ocupados y parados en porcentaje de la población total. Ilustra, en nuestro caso, la medida en que la población joven está más o menos dispuesta a participar en el mercado de trabajo o se conforma u opta por formas de inactividad, más o menos productivas (estudios).

Sobra argumentar que conviene diferenciar ambas tasas por sexos, no solo por lo relevante de las diferencias actuales, sino por lo que nos informan de la evolución a largo plazo de la integración de los jóvenes en el mercado laboral. En un sentido similar, conviene tener en cuenta el origen nacional de los jóvenes, pues la integración laboral de los autóctonos y de los inmigrantes es muy distinta, y porque el peso de ambos grupos en las cohortes analizadas está cambiando aceleradamente en los últimos tiempos².

2 Al respecto, véase María Miyar-Busto, “De la ausencia a la sólida presencia de inmigrantes: sus orígenes e integración en España”, *Panorama Social*, 41 (2005), pp. 23-40.

